

Lo que intenta ver los humanos

Jacob Budde

Los ojos son los medios más cruciales para la interpretación del mundo. Le dan a la gente la capacidad de interactuar con el ambiente entre un proceso de ver, pensar, y responder. Octavio Paz, en una historia corta pero escrita maravillosamente, utiliza el símbolo de los ojos para definir el significado de “ser” en un mundo inmenso y complicado. “El ramo azul” trata de un viajero que pasa una noche en un pueblo inquietante. La trama se centra en el diálogo que ocurre cuando un hombre débil se acerca al narrador para intentar sacarle los ojos. Lo que expone Paz, con los ojos como un símbolo, es que hay límites para la percepción. No se puede tomar por la fuerza la verdad, ni poder, ni entendimiento. La esencia del ser humano es la aceptación de la incertidumbre y las reflexiones profundas y personales.

La organización del cuento provee una muy buena base para analizarlo. La primera mitad se enfoca casi completamente en la escena del pueblo. Paz se deleita en las imágenes para indicar que un hombre, de veras, no construye la mayoría del mundo. Este pequeño pueblo, lleno de bichos, estrellas, y la casualidad, explica un tema que una ciudad no demuestra: los humanos son vulnerables. Son frágiles. El pueblo subraya el suspenso de la naturaleza y la realidad de que los seres humanos desean tener control pero no lo tienen.

Entonces, Paz introduce el símbolo de los ojos en la primera mitad pero no desarrolla el significado hasta que entra el hombre avergonzado. Antes de que el narrador y el pequeño hombre se conozcan, Paz sugiere que la visión no es suficiente. Por ejemplo, la luna ilumina un muro blanco y el narrador describe, “Me detuve, ciego ante tanta blancura”. Paz, por lo tanto, indica que la facultad más poderosa de los humanos no puede superar la naturaleza. Aun los que ven están ciegos en algunas circunstancias. Poco después, el autor se refiere a la noche como un “jardín de ojos”. Esto contribuye a la idea que los sentidos no son la propiedad de los humanos sino del mundo.

En ese momento, entra el hombre con el cuchillo con que quiere sacarle los ojos al narrador. La segunda mitad, a este punto, describe la mezcla de los deseos humanos y la inmensidad del universo que ya ha presentado el autor. El capricho de la esposa, que “quiere un ramito de ojos azules” combina la fascinación de la percepción con el poder. Los ojos azules representan la riqueza, una vida europea, y una realidad que evita lo natural (el pueblo) en vez de lo que esconde a los humanos (la ciudad).

Después del diálogo entre los personajes, otra vez el universo interviene y ninguna persona recibe una herida del otro. El narrador se va del pueblo. El lector, como el narrador, se va también de este ambiente imaginario y confuso y regresa a la vida “real” con el libro en las manos. Pero Octavio Paz alcanza lo magnífico porque el lector se da cuenta de que esta vida es compleja y nuestros sentidos no siempre son suficientes. Buscamos la verdad, hacemos reflexiones: somos humanos.